

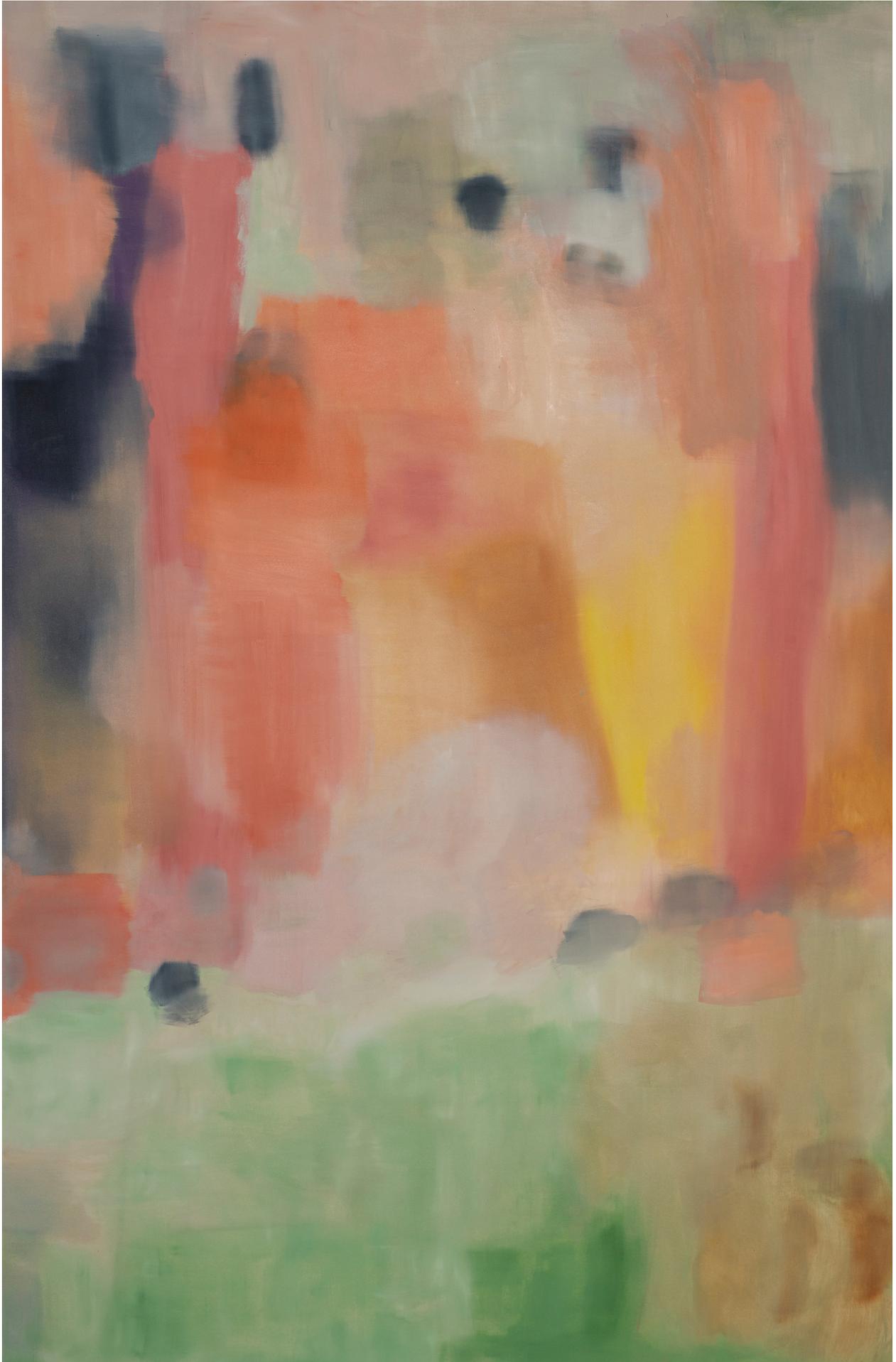


Los limones voladores, 2020 - Óleo sobre papel entelado 36x50cm.

PAOLA VEGA

la vida de las
pinturas


CALVARESI



Sin título, 2020 – Óleo sobre tela 290 x 190 cm.

Esa estrella fue mi lujo

Por Jimena Ferreiro

La primera vez que hablé extensamente con Paola Vega acerca de su pintura fue en su exposición *La posibilidad*¹. Recuerdo que lo hicimos sentadas en un pequeño banco de madera ubicado frente a las pinturas que se desplegaban delante de nosotras: era prácticamente como estar en un balcón frente a la inmensidad, las pinturas parecían bruma y nos envolvían como una nube. Luego ese banquito se volvió un paisaje habitual en sus exposiciones, un modo de pensar la pintura y sus dispositivos de exhibición. Yo seguía su trabajo como pintora al igual que los postes que hacía regularme en FB (por entonces la red social más visitada) donde publicaba fotos de artistas en sus contextos de trabajo. Es verdad que muchos de esos registros tenían impronta heroica y la mayor de las veces sus protagonistas eran artistas varones. Pintura y virilidad fue un cliché del retrato fotográfico moderno, por eso mismo su pesquisa se transformó en una investigación sobre artistas mujeres, pero esa es otra historia que celebra hoy la salida de su libro *Las promesas* por la editorial Iván Rosado.

Lo que reparó mi atención por entonces fue la posibilidad de recons-

truir mediante esos archivos la vida anterior de toda obra, me refiero a todos los espacios que habitó antes de encontrarse con una sala de exposiciones y entrar en el flujo institucionalizado de la mirada y la lógica curatorial. Me gustan esas fotos porque más que reproducciones de obras en su carácter aurático son registros de sus tránsitos y de una existencia siempre más nómada y contaminada que la que podemos imaginar cuando las vemos impecables en el espacio neutro de una muestra. La pintura en el taller se apila, en la casa del coleccionista se ubica arriba del sillón, y en el mejor de los casos —y si llega al museo—, se cuelga a la altura de la visión tipificada por la estética moderna.

La pintura siempre miró a la pintura y ese principio fundó su discurso autónomo, pero en relación a este nuevo proyecto de Paola Vega me interesa situarme en el extremo opuesto a esta afirmación porque no se trata de reconstruir las citas eruditas que encuentran correlato en la narrativa de la historia del arte, sino entender la educación sentimental de su mirada formateada en el espacio doméstico, en los interiores pequeños burgueses y la ornamentación popular que luego conocimos como *kitsch*: “Mis referentes en el arte los conocí de adulta, pero mi ojo se construyó en la infancia”.

¹ *La posibilidad*, curada por Verónica Flom, Daniel Abate Galería, Buenos Aires, septiembre-noviembre de 2013.

1 Bananas aplastadas,
2020 Óleo sobre tela
50x70cm



2 Floreros con flores,
2020 Óleo sobre tela
25,5x19cm



3 Flores en maceta, 2020
Óleo sobre tela
30x21,5cm



4 Naturaleza muerta con
tomate, 2020
Óleo sobre tela
21,5x30cm



5 Flor con moño, 2020
Óleo sobre tela
25x25cm



6 Sandía metafísica, 2020.
Óleo sobre tela
40x50cm



7 La piña naranja, 2020.
Óleo sobre tela
24x30cm



8 Flores con frutillas,
2020
Óleo sobre tela



9 Sin título, 2020
Óleo sobre tela
190x190cm



10 Sin título, 2014
Óleo sobre tela
290x190cm



1
2

3
4

5
6

7
8

9
10

11
12



11 Sin título, 2020
Óleo sobre tela.
290x190cm

12 Sin título, 2010
Acrílico sobre papel de
algodón.
150x190cm

13
14



13 Par de lámparas en
opalina y bronce,
Maison Jansen, Francia,
1950

14 Par de mesas de apoyo
en madera de nogal
Francia, 1940

15
16



15 Mesa de apoyo en made-
ra de raíz de nogal
Francia, 1940

16 Par de sillones en made-
ra de caoba
Buenos Aires, 1940

17
18



17 Mesa de centro en mad-
era de palisandro, cromo
y opalina
Francia, 1940

18 Plantero con pie en
cerámica vidriada
Inglaterra, fines del
siglo XIX

19
20



19 Vitrina en madera de
caoba y cristal
Francia, 1930

20 Sin título, 1993 – 2018
Resina de vidrio,
mangueras de plástico,
luz y hierro ensambla-
do. Pieza restaurada
parcialmente
127 x 63 cm. Colección
Jorge Gumier Maier

Es momento, entonces, de repensar nuestro lugar de origen, de nuestra pertenencia de clase y género para comprender el sentido de nuestras trayectorias y así distinguir ese momento formativo inicial que tiene que ver con el entorno de los objetos con los que vivimos como campo de posibilidades y limitantes a la vez. Así es como *La vida de las pinturas* recrea libremente el interior de una casa con el repertorio de muebles en clave de estilo de los 50 —el mismo que transformó muchos de los hogares clase media de la ciudad—, que también hacían juego con la pintura. Los toques de sofisticación, lujo y banalidad los aportan los *bi-belot* comprados en Mar del Plata y Omar Schiliro (1962-1994) como artista invitado, cuya obra concentra el magnetismo de lo bello a punto de estrellarse frente a la humildad de sus materiales. En esa cúspide se encuentra su producción, entre la cotidianidad del plástico de bazar, la sacralidad de su vocación artística y el refinamiento del cristal de caireles y rulos de lámparas antiguas que conseguía en la feria de antigüedades de San Telmo, el mismo barrio donde se encuentra la galería Calvaresi (que además de galería de arte contemporáneo tiene otra filial como anticuario) que ofrece su morada temporal para esta exposición. Un mix extravagante de lujo, pinturas y ornamentación organiza

La vida de las pinturas con citas al gusto de época que se apoderó de los interiores de nuestras casas: desde el color té con leche de las paredes a los aparadores con fondo de espejos con perspectiva infinita donde se disponían simétricamente las tacitas y teteras, algún portarretrato y souvenirs de las efemérides sociales y familiares. También la pintura decorativa vestía esos muros, donde el género más visitado era el bodegón y las naturalezas muertas, a partir de las cuales se pintaron largas series de flores, composiciones con frutas y motivos semejantes. No casualmente esta pintura de lo íntimo conformó una poética de la proximidad que habilitó la llegada de la mujer a la pintura y constituyó su dominio expresivo. “Amo a la pintura” apuntó Paola Vega entre bananas, uvas y naranjas delineando su zona de autonomía: su propio reino.

Buenos Aires, marzo 2020



Paola Vega es artista, investigadora y curadora. Se graduó como Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Sur en 2003. En paralelo comenzó a estudiar pintura en Bahía Blanca en Espacio Vox con Gustavo López, y realizó clínicas de obra con Jorge Gumier Maier y Diana Aisenberg entre 2001 y 2002, y posteriormente en Buenos Aires con Pablo Siquier (2004) y Tulio de Sagastizábal (2005-2007). En el 2003 obtuvo una Beca otorgada por la Fundación Antorchas para continuar su formación. Fue seleccionada para participar del Programa de Artistas de la Universidad Torcuato Di Tella (2011) con tutoría de Jorge Macchi. En 2015 realizó una residencia en Madrid en El Prado Media Lab donde trabajó con los archivos de la colección de artistas mujeres del Museo Nacional del Prado. Obtuvo la Beca de viaje de la Colección Oxenford para realizar un trabajo de campo en Houston y Nueva York en 2016. Desde 2009 integra el grupo pintoras, del cual es cofun-

dadora junto con Ad Minoliti. En 2016 comenzó su proyecto pictórico site specific *Esplendor* en un muro de contención del Riachuelo de Buenos Aires de más de 300 metros, el cual finalizó en 2018. Luego de dos años de intenso trabajo en 2016 concretó el proyecto *Ana Sokol*, su primera retrospectiva reuniendo y mostrando una veintena de obras de una pintora y peluquera porteña de los años 70 y 80. Ha participado en numerosas exposiciones colectivas como *pintoras 10 años*, Usina de las Artes, Buenos Aires, 2019; *Assemblage #12 À même la peau*, Space in progress, París, 2018; *Las decisiones del tacto*, Plataforma ARCO, Casa de las Américas, Madrid, 2017; *Cero Normal*, Galería Instituto de Visión, Bogotá, 2015; *El Teatro de la pintura*, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 2014. Entre sus últimas exposiciones individuales se destacan: *Los días soleados*, Centro Cultural Kirchner, Buenos Aires, 2019; *Inventario*, Prisma KH, Buenos Aires, 2018; *EBURY*, Galería Mite, Buenos Aires, 2018, entre muchas otras. Fue co-curadora junto con Cristina Schiavi de la muestra *Ahora voy a brillar* de Omar Schiliro (Colección Fortabat 2018) y de *El club de los artistas ingenuos y otros socios* (Museo Genaro Pérez 2019). En el 2020 publicó su primer libro *Las Promesas* con la Editorial Iván Rosado. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Amo a la pintura, 2020 – Óleo sobre papel entelado 21,5x 30



Curaduría Jimena Ferreiro

Marzo 2020.

Agradecimientos:

Jorge Gumier Maier, Familia Calvaresi, Darío Vega,
Eulogio Vega.



CALVARESI

Defensa 1136. San Telmo, CABA
www.calvaresicontemporaneo.com

  @calvaresicontemporaneo